

# Biblioteca DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1876.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALANA, EDITOR,  
Calle del Duque de Alba, n. 13.

# Propiedades de que consta la Biblioteca Dramática.

- A un tiempo amante y hermana, t. 1.  
 Ansias matrimoniales, o. 1.  
 A las máscaras en coche, o. 2.  
 A tal acción tal castigo, o. 5.  
 Azares de una privanza, o. 4.  
 Amante y Caballero, o. 4.  
 A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.  
 Amor y Patria, o. 5.  
 A la misa del gall, o. 2.  
 Amor imposibles venir, ó la rosa encantada, o. 3. *Magia*.  
 Así es la mía, ó en las máscaras un martir, o. 2.  
 Actriz, militar y beata, c. en 3.  
 Al pie de la escalera, c. en 1.  
 Arturo, ó los reconocimientos, d. en 1.  
 Al borde del abismo, t. 1.
- Beltrán el marino, t. 4.  
 Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.
- Con todos y con ninguno, t. 1.  
 César, ó el perro del castillo, t. 2.  
 Cuando quiere una mujer!! t. 2.  
 Casarse á oscuras, t. 3.  
 Clara Harlow, t. 3.  
 Con sangre el honor se venga, o. 3.  
 Como á padre y como á rey, o. 3.  
 Cuánto vale una lección! o. 3.  
 Campolís ó las grandes pasiones, t. 2.  
 Caer en el garlito, c. en 3.  
 Caer en sus propias redes, c. en 2.
- D. Canuto el estanquero, t. 1.  
 Dos contra uno, t. 1.  
 Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 1.  
 Deshonra por gratitud, t. 3.  
 Dos y ninguno, o. 1.  
 De Cádiz al Puerto, o. 1.  
 Desengaños de la vida, o. 3.  
 Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.  
 Don Juan Pacheco, o. 5.  
 D. Ramiro, o. 5.  
 D. Fernando de Castro, o. 4.  
 D. Juan, t. 1.  
 Donde las dan las toman, t. 1.  
 De dos á cuatro, t. 1.
- Dos noches, t. 2.  
 Dieguiño pata de anafé, o. 1.  
 Dos muertos y ninguno difunto, c. en 2.  
 De una afrenta dos venganzas, d. en 5.
- En la falta vá el castigo, t. 5.  
 Engaños por desengaños, o. 1.  
 Estudios históricos, o. 1.  
 Es el demonio!! o. 1.  
 En la confianza está el peligro, o. 2.  
 Entre cielo y tierra, o. 1.  
 En paz y jugando, c. en 1.  
 Eurapée de Trastámara, ó los mineros, d. en 3.  
 Es un niño!, c. en 2.  
 El Andalus en el baile, o. 1.  
 El Aventurero español, o. 3.  
 El Arquero y el Rey, o. 3.  
 El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.  
 El Amante misterioso, c. en 2.  
 El Confidente de su mujer, t. 1.  
 El Caballero de Grifón, t. 2.  
 El Corregidor de Madrid, t. 2.  
 El Castillo de S. Mauro, t. 5.  
 El Cautivo de Lepanto, o. 1.  
 El Coronel y el tambor, o. 3.  
 El Candillo de Zamora, o. 3.  
 El Conde de Monte-Cristo, primera parte, t. 10 cuadros.  
 Idem segunda parte, t. 5.  
 El Castillo de S. German, ó delito y espionaje, t. 5.  
 El Ciego de Orleans, t. 4.  
 El Criminal por honor, t. 4.  
 El Cardenal Cisneros, o. 5.  
 El Ciego, c. en 1.  
 El Duque de Altamura, c. en 3.  
 El Dinero!! t. 4.  
 El Doctorcito, t. 1.  
 El Diabolo familiar, t. 3.  
 El Dios del siglo, t. 5.  
 El Diabolo en Madrid, t. 5.  
 El Desprecio agradecido, o. 5.  
 El Diabolo enamorado, o. 3.  
 El Diabolo son los nietos.  
 El Derecho de primogenitura, t. 1.  
 El Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.  
 El Espectro de Herbesheim, c. en 1.  
 El Favorito y el Rey, o. 3.  
 El Guarda-bosque, t. 2.  
 El Guante y el abanico, t. 3.  
 El Galán invisible, c. en 2.  
 El Hijo de mi mujer, t. 1.
- El Hermano del artista, o. 2.  
 El Hombre azul, o. 5 cuadros.  
 El Honor de un castellano y deber á una mujer, o. 4.  
 El Hijo de su padre, t. 1.  
 El Iluminado en la tumba, ó la hechicería, o. 4. *Magia*.  
 El Hechicero, ó el novio y el mono, c. en 2.  
 El Hijo de Cromwell, ó una restauración, c. en 5.  
 El Hijo del emigrado, d. en 4.  
 El Ingeniero ó la deuda de honor, d. en 3.  
 El Idiota ó el subterráneo de Heilberg, d. en 5.  
 El Lazo de Margarita, t. 2.  
 El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.  
 El Maestro de escuela, t. 1.  
 El Marido de la Bona, t. 1.  
 El Mudo por compromiso ó las coacciones, t. 1.  
 El Médico negro, t. 7 cuadros.  
 El Mercado de Londres, t. id.  
 El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.  
 El Médico de su honra, o. 4.  
 El Médico de un monarca, o. 4.  
 El Marido desleal, ó quien engaña á quien, c. en 3.  
 El Nudo Gordiano, t. 5.  
 El Novio de Buitrago, t. 3.  
 El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, c. en 1.  
 El Oso blanco y el oso negro.  
 El Pacto con Satanás, o. 4.  
 El Premio grande, o. 2.  
 El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 5 cuadros.  
 El Paje de Woodstock, t. 1.  
 El Peregrino, o. 4.  
 El Premio de una coqueta, o. 1.  
 El Piloto y el Torero, o. 1.  
 El Poder de un falso amigo, o. 2.  
 El Raptor y la cantante, t. 1.  
 El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.  
 El Robo de un hijo, t. 2.  
 El Rey martir, o. 4.  
 El Rey hembra, t. 2.  
 El Rey de copas, t. 1.  
 El Robo de Helena, c. en 1.  
 El Secreto de una madre, d. en 5 y prólogo.  
 El Seductor y el marido, t. 3.  
 El Tarambana, t. 3.  
 El Tío y el sobrino, o. 1.  
 El Trapero de Madrid, o. 4.

## BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

# LA RUEDA DEL COQUETISMO.

*Comedia en tres actos y en verso, original de EMILIO TAJUECO GALLARDO, admitida en el teatro de la Comedia (Instituto) el año de 1849.*

*A mi amigo Don Eusebio Asquerino.—EL AUTOR.*

### PERSONAS.

ELISA.  
BEATRIZ, (criada.)  
DON JUAN.  
DON FLORENCIO.  
DON FERNANDO, (padre de estos.)  
DON EUGENIO.

La escena en Madrid, año 184....

## ACTO PRIMERO.

Habitación decentemente amueblada; puerta al fondo y laterales; a la izquierda del espectador una mesa: sillones y butacas en derredor.

### ESCENA PRIMERA.

ELISA en traje de casa. BEATRIZ aparece en escena después de levantado el telón.

ELISA. Beatriz? (llamando.)

BEA. Señora.

ELISA. Volando  
ven á peinarne, que espero  
visita.

BEA. ¡Si!

ELISA. De Cabral,  
y estar elegante debo;  
porque darle á conocer  
es conveniente, que puedo  
enamorar al mas frio  
con mi romántico aspecto.

BEA. Vaya, vaya, señorita,  
prudencia, que Don Eugenio  
es de los pocos galanes  
en lo constante y sincero.  
Si vierais cuánto os adora...

ELISA. ¿Le defiendes?

BEA. Porque tengo  
de su corazón formado  
un ventajoso concepto.  
Hay noches en que no duerme,  
siempre pensando en los medios  
de agradaros. ¡Pobrecillo!  
Bien merece vuestro aprecio.

ELISA. Calla, Beatriz, no pretendas

que mude de pensamiento,  
porque hacerte aborrecible  
solo consigues con eso.  
Desengáñate, no soy,  
como me dice Florencio,  
una mujer de las muchas  
que pueblan el universo,  
sino un ser coloso, grande...

BEA. Ja, ja, ja...

ELISA. ¿Te burlas?

BEA. Creo  
que los que pueblan el mundo  
son, por desgracia, los necios.

ELISA. ¡Necio mi primo! Sin duda  
que tienes tu gran talento  
para así calificar  
á un escritor.

BEA. Por San Telmo.  
señorita, si es un bruto.

ELISA. ¡Un bruto! ¡qué sacrilegio!  
¿Conque Damás será un bruto?

BEA. O un loco.

ELISA. Mejor es eso,  
porque á los seres sublimes  
les llama locos el pueblo.

BEA. Vamos, sin pasión, decidme,  
¿en sociedad, Don Eugenio  
no es siempre mas atendido  
que Don Juan y Don Florencio?  
¿A aquel no le califican  
de probo, mientras que á estos,  
de abandonado al segundo,  
de calavera al primero?  
¿Quién no sabe que ese Dumas,  
á vuestros ojos modelo  
de escritor, es un plagiario  
que da por suyo lo ajeno?  
¿Quién ignora que Don Juan  
tiene siempre al retortero,  
con engaños, mas mujeres  
que cruces en un cementerio?  
Bien sabéis que vuestro tío,  
como ninguno discreto,  
se enfurece contemplando

los hijos que le dió el cielo;  
y porque mucho los quiere,  
y conoce sus defectos,  
que admitais os aconsejo  
por esposo al uno de ellos.

ELI. Eslo es, que me sacrifique  
con tal de hacer opulento  
á uno de sus hijos... ¡Vaya!

BEA. No digo yo tanto... pero...

ELI. En fin, déjame, Beatriz.

BEA. ¿Y el peinado?

ELI. No me peino;  
yo te llamaré despues;  
ahora estar sola...

BEA. Comprendo.

(Esta vez en saco roto  
no piensa echar mis consejos.)

(durante estos dos últimos versos, hace como que  
limpia el polvo de la mesa.)

ELI. ¿Aguardas algo?

BEA. ¿Yo? Nada.

ELI. Hasla despues.

BEA. Hasta luego. (cáse.)

## ESCENA II.

ELISA.

Algo sacamos en limpio;  
esta Beatriz con sus cuentos,  
en negras meditaciones  
sumerge mi pensamiento.

¿Quién sabe si sus palabras  
serán como el Evangelio?

Cada día que vivimos  
un desengaño tenemos. (pausa.)

No es posible; mi tutor  
me hace entrever un afecto,  
que si es falso, él es un hombre  
como ninguno, perverso. (pausa.)

¡Cielos! si engañarme quiere  
con sus palabras Florencio?

Si ese amor que me decanta  
es finjido, un cementerio  
será el nupcial receptáculo  
que me aguarda. No, aun es tiempo  
de vengarme, si á Cabral  
correspondo: mas no puedo;  
una vez me he decidido  
á quererle, y mis intentos  
quedaron sin consecuencia,  
vanos como el humo fueron. (pausa.)

Poeta, si, yo te adoro;

si, primo, yo no te ofendo  
sospechando con Beatriz  
que abrigues planes siniestros.

Yo te adoro; qué me importa  
con tu amor que el vulgo necio  
te apellide mentecato,

si te aplauden los liceos?

¡Oh! guerra á muerte á esos seres, (declama.)

que nacidos sin talento,

se moñan de los que nacen

para elevarse sobre ellos.

¡Miserables! guerra á muerte;

que conozcáis es ya tiempo

sobre los seres vulgares

el dominio de los genios.

(durante los últimos cuatro versos, aparece Don Fer-  
nando por la puerta del fondo.)

## ESCENA III.

ELISA y DON FERNANDO.

FER. Bravo, bien por la tragedia.

Seguid, seguid declamando.

ELI. No estaba, tutor, pensando  
en escenas de comedia.  
Mas grande era el pensamiento  
que mi mente preocupaba.

FER. ¿Y cómo tal reclamaba  
los gritos?

ELI. En mi aposento,  
que soy dueño me parece  
de gritar á cada hora.

FER. Ese language, señora,  
vuestro tutor no merece.

ELI. Sentiré que no le cuadre.

FER. ¡Y esto mas! Oh! ¡qué tamaño  
ultraje! cuando hace un año

que soy para vos un padre.  
Quedásteis en la horfandad,

vuestro dote recoji,  
y á no haber sido por mi

vivierais de caridad.

Yo educacion os pagué,  
sustento, por de contado,  
claro está que habrá menguado  
esa dote.

ELI. Ya lo sé;  
todo se compra con oro.

FER. Las pupilas son mujeres,  
y solo para alfileres

han menester un tesoro.

Mas volviendo á lo anterior,  
quede, señora, sentado,

que como yo me he portado  
se porta un hombre de honor.

ELI. Estoy conforme tambien,  
mas cuatro lustros cumpli,

y en adelante, por mi

puedo gobernarme bien.

Yo os quitaré de cuidados,  
entregadme mi caudal,

y si lo manejo mal

sufriré los resultados:

porque es moneda corriente  
que guarda mucho mejor

una hacienda, el poseedor  
que con ella se sustente.

FER. Estoy conforme tambien,  
mas doce lustros cumpli,

y en adelante por mi

puedo gobernarme bien.

Yo os quitaré de cuidados  
no entregándoos un caudal,

que si manejáseis mal

llorareis los resultados.  
Porque es moneda corriente

que guarda mucho peor  
una hacienda, el poseedor

que gasta mas que le rente.

ELI. Eso se llama querer  
con propias armas herir?

FER. Eso se llama, decir  
la verdad á una mujer.

ELI. No hay duda que la victoria  
ganásteis en la querrela.

FER. Y no hay duda que de ella  
os pertenece la gloria.

ELI. (Su pesadez me aniquila;  
será elirme lo mejor.)  
Quede con Dios mi tutor.  
FER. Vaya con Dios mi pupila.

## ESCENA IV.

DON FERNANDO.

¡Me gusta! ¡me gusta! Vaya,  
esta es la mosquita muerta;  
pues no hay duda que lo acierta  
pidiendome su heredad  
Dos millones recibí,  
mas al mirarme arruinado,  
por figurar me he gastado  
algo mas de la mitad.  
Y es el caso que muy pronto  
voy á encontrarme fallido,  
cuatro lustros ha cumplido,  
y un lustro se pasará.  
y cuando la ley le abone  
para pedir su dinero,  
gastando yo tanto fuero,  
¿qué fuero no gastará?  
Pero, calle! Idea feliz!  
En teniéndolas sentadas,  
puedo decir que gastadas  
cincuenta talegas van.  
Y no se reirá la gente,  
porque cuentas de tulores,  
han sido siempre, señores,  
cuentas del Gran Capitan.  
Fuera negocio mejor  
con mi hijo Juan que casase,  
y de ese modo quedase  
dentro de casa el caudal.  
Ella á Florencio se inclina,  
pero, Florencio es un hombre  
que unicamente ese nombre  
es lo que tiene de tal.

(Florencio aparece por la puerta del fondo en traje  
de mañana, y como quien acaba de levantarse.)

## ESCENA V.

Dicho, y DON FLORENCIO.

FER. No lo digo, lo menté;  
y ahora de la cama viene.  
FLO. ¿Y eso de extraño qué tiene? (bostezando.)  
Buenas tardes tenga usted.  
FER. ¿Conque no causa sorpresa (mirando el reloj.)  
ver levantarse á las cuatro?  
FLO. Me foi despues del teatro  
á casa de una condesa;  
y de la lumbre al amor  
vi la aurora despuntar.  
Pues señor, voy á almorzar,  
que me aguarda el locador. (va á irse.)  
FER. Florencio, me vas á oír,  
porque hace tiempo deseo  
indicarte cuál preveo  
que va á ser tu porvenir.  
FLO. No es esta la mas cabal  
ocasion para sermones,  
y cansarse los pulmones  
es á la salud fatal.  
FER. ¿Te burlas de mí tal vez?  
FLO. Burlarme! Qué desatino!  
Esto es decir lo que opino.

FER. Pero con grande altivez;  
y un hijo nunca derecho  
tiene para ser activo.  
FLO. Mucho mas si no hay motivo...  
FER. Y el padre su bien...  
FLO. De hecho.  
FER. (¡Vaya un hombre endemoniado!)  
FLO. (¡Ay, qué padre tan feroz!)  
Con solo escuchar su voz  
de los nervios me he tocado.)  
FER. Se acabó, la juventud  
se pierde en menos de un hora;  
ya no se sale á deshora.  
FLO. (¡Oh tremenda esclavitud!)  
FER. Y no hablemos mas de eso;  
á las diez en casa ó fuera;  
ya no encuentro otra manera  
de poner freno á tu esceso.

(Don Juan aparece por la puerta del fondo en traje  
de montar, y todo empolcado.)

## ESCENA VI.

Dichos y DON JUAN. Durante el principio de esta es-  
cena, Don Juan no repara en los demas, ni es visto.

JUAN. El alma he pensado echar.  
¡Dios eterno, qué corri!  
Seiscientos duros perdí,  
que es necesario pagar  
mi caballo reventé,  
tres leguas á la carrera,  
pues aunque de hierro fuera  
se revienta, ya se ve.  
FLO. Pero señor, las reuniones  
hasta las doce...  
FER. Silencio,  
no quieras venir, Florencio,  
de hoy mas á las oraciones.  
JUAN. Cinco onzas, este es mi haber,  
(sacando monedas.)  
y acaso si las jugára  
las cuarenta me ganára;  
á ver los naipes, á ver.

(saca la baraja de un cajón de la mesa y se pone so-  
bre esta á tallar.)

El as, y la sota... iguales:  
juego al as, (tira.) y vino... el as:  
pues señor, dos golpes mas,  
y las cuarenta cabales. (recoge la baraja.)  
Pero esto no es muy seguro,  
vale mas el engañar  
á mi padre, que jugar;  
mejor resultado auguro.

FLO. ¿Conque á las doce?...

FER. A las diez.

FLO. Dos horas mas de sosiego,  
ya ve usted...

FER. Otra te pego!

JUAN. Basta decirlo una vez.

(Don Florencio parece disgustado. Don Fernando  
acercándose á Don Juan, le da un golpecito en el  
hombro.)

JUAN. ¿Quién llama?

FER. ¿Qué pensativo!

JUAN. Si señor, un poco estoy;  
pero á la verdad que hoy  
tengo de estarlo, motivo.

FER. ¿Pues qué te pa sa? Responde.

JUAN. Que por no gastar á usted

he perdido...  
 FER. Vamos, qué?  
 JUAN. Un título.  
 FER. ¡Si!  
 JUAN. De conde;  
 una suma respetable  
 de deuda sin interés,  
 de cincos, y hasta de tres,  
 que es papel muy negociable.  
 Iba ya á cerrar el trato,  
 pero sin propio dinero.  
 FER. Pues fuistes un majadero  
 si es que lo daban barato.  
 JUAN. Estaban necesitados  
 los dueños de ese papel,  
 y solo pedían por él  
 mil cuatrocientos ducados.  
 FER. ¿Y su valor?  
 JUAN. Tres millones.  
 FER. ¡Vaya, vaya, no es posible!  
 JUAN. Qué, si parece increíble!  
 Como esta no hay ocasiones.  
 FER. ¿Lo habrán vendido?  
 JUAN. A saber.  
 FER. Quién sabe.  
 JUAN. Puede que no;  
 pero en ese caso yo  
 lo puedo pronto traer.  
 FER. ¿Lo traerás?  
 JUAN. Digo que sí.  
 FER. Pues voy el dinero á darte,  
 aquí puedes aguardarte.  
 JUAN. Está bien, me aguardo aquí.  
 FER. Este Juan es una alhaja...! (*al irse y ap.*)  
 No me atormentes, malicia.  
 JUAN. Me ahorra, padre, tu estulticia,  
 (*ap. y mirándolo ir.*)  
 que recurra á la baraja.

#### ESCENA VII.

DON FLORENCIO y DON JUAN.

JUAN. (Hecho el negocio ya está.)  
 Hola, Florencio, ¡tú aquí!  
 ¿Sigues bien?  
 FLO. Así, así.  
 JUAN. Y tu Elisa, qué tal va?  
 FLO. ¡Oh! mi Elisa!  
 JUAN. Qué, suspiras?  
 ¡Vaya un escritor sensible!  
 FLO. Sin suspirar no es posible  
 recordarla.  
 JUAN. Tú deliras.  
 Suspiros por amor  
 en este siglo lanzar,  
 es querer retrogradar  
 al siglo del Trobador.  
 FLO. Oh hermano, no sabes tú  
 lo que humilla una mujer;  
 ¡es tan grande su poder!  
 JUAN. Ni quiero, por Belcebú!  
 ¿Cuánto mejor es gozar  
 con diversas cada día,  
 que sumiso la manía  
 de una tan sola aguantar?  
 No has visto la mariposa  
 que de flor en flor vagando,  
 la dulce miel va libando  
 del jazmín y de la rosa;

y si firme y consecuente  
 de una tan sola gustára,  
 en vez de miel, ¿qué encontraría?  
 Seca y marchita siniente.  
 FLO. ¡Jesus! ¡qué materialismo!  
 JUAN. Florencio, no es la verdad?  
 FLO. Yo estoy por la propiedad.  
 JUAN. Pues yo, por el comunismo.  
 FLO. ¡Ay hermano, y en cuán poco  
 aprecias tú la virtud!  
 JUAN. (Este hombre en su juventud  
 se empeña en volverse loco:  
 y es lástima, que un doncel  
 cuando adora á alguna bella,  
 sino se burla de ella,  
 ella se burla de él.)  
 FLO. Tu genio no tiene igual;  
 lo que yo á primera vista  
 tengo de espiritualista,  
 tú tienes de material.  
 JUAN. Yo gozo en un desafío,  
 las tertulias me encocoran,  
 y el lujo que otros aduran  
 lo miro yo con desvío;  
 aborrezco el desposorio,  
 amo los goces obscenos,  
 soy en fin, ni mas ni menos,  
 un segundo Juan Tenorio.  
 FLO. Yo sufro en un desafío,  
 las tertulias me enamoran,  
 y el lujo que otros adoran  
 lo adoro con desvario;  
 la pureza me avasalla,  
 odio los goces obscenos,  
 soy en fin, ni mas ni menos,  
 el revés de tu medalla.  
 JUAN. Mi delirio son las bromas.  
 FLO. El sosiego es lo que aprecio.  
 JUAN. Es decir, que eres un necio?  
 Pues con tu pan te lo comas.

#### ESCENA VIII.

Dichos y DON FERNANDO, con billetes del banco en la mano.

FER. Aquí tienes, cuenta, Juan,  
 mil cuatrocientos ducados.  
 JUAN. No señor, si estan contados...  
 FER. Sin embargo...  
 JUAN. Bien estan. (*toma los billetes.*)  
 FLO. (Esta noche como ayer,  
 que quien de viejos se fia,  
 le cayó la lotería  
 si los quiere obedecer.) (*vase.*)  
 JUAN. (*mirando los billetes, y ap.*)  
 ¡Oh fortuna! armado estoy,  
 de compromisos salí.  
 FER. Anda, que te aguardo aquí.  
 JUAN. Poco á poco, ya me voy. (*vase.*)  
 FER. No temas ya me alborote,  
 Elisa, tu petición,  
 que esta es soberbia ocasion  
 de negociar con tu dote.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion que el primero.

## ESCENA PRIMERA.

BEATRIZ y DON EUGENIO.

BEA. Decir la verdad á veces cuesta caro.

ECG. Si me aborrecan no falto yo á la verdad.

BEA. No hay duda que mucho honra ese noble proceder; pero mi buena señora, acostumbrada á vivir entre el fausto y la lisonja, vuestras verdades escucha, y las olvida á la hora. Si al escritor corresponde, no es señor por otra cosa, sino porque aquel le pinta un mundo que la enamora. Ella me dice, «Beatriz, como el mar contra la roca incesante combatiendo abre camino á sus ondas. Si me adorara ese Eugenio, como dices que me adora, movida yo á compasion fuera con él cariñosa.»

ECG. ¡Eso dice!

BEA. Caballero, lo que sale de esta boca, es tan cierto como el sol que nos alumbrá.

ECG. Perdona, si es que ofenderte he podido con mi sospecha enojosa.

BEA. Por esta vez...

ECG. (tomándole la mano.) ¡Cuán amable!

BEA. (ap.) ¡Pobrecillo, bien blasona de caballero, aunque limpia tenga de polvo la bolsa.

Pero calle, ¡en que se ocupa! don Eugenio acercándose a una silla toma una horna de petacas )

¿Estais rompiendo la horna de hacer petacas, ¿no digo? Vuestra cabeza está loca.

ECG. Una gracia voy á hacerte.

BEA. Si vuestras gracias son todas por el estilo, os dispenso que me la bagais desde ahora.

ECG. Y tú á Elisa le dirás

que se muestre algo piadosa, consintiéndome una vez tenga de hablarle la honra.

BEA. Por mi parte lo haré así.

ECG. Ya zélro dulce sopla perfumado entre las flores, jugueton entre las hojas; ya la que fué seco tallo se convierte en blanca rosa, y su aliento embalsamado y sus colores recobra.

BEA. Mucho me agrada, señor, de ese language la pompa,

pero debéis reservarlo para mas felices horas. (ca á irse.)

ECG. Qué, te vas, amiga mia?

BEA. Voy á decir cuidadosa á la dama que os encanta, la promesa que he hecho ahora.

ECG. ¿Será cumplida?

BEA. Sin duda

ECG. ¡Qué dicha! (ap.)

BEA. ¡Qué amor! (id.)

ECG. Qué gloria! (id.)

BEA. Quedad con Dios, caballero.

ECG. (acompañándola hasta la puerta.) Contigo vaya, señora.

## ESCENA II.

DON EUGENIO.

Si al fin lograré el hablarla, si al cabo seré feliz! ¡Oh! si le hablara, á Beatriz no hallaba con que pagarla. Tan servicial para mí, cuanto tengo le daría; pero es el caso, que hay día no tengo un maravedí. (pausa.) Será preciso, preciso, mi gratitud demostrar; mas señor, qué le he dar? Este si que es compromiso. Quisiera, dueña, por ti ser monarca en este instante, mas soy un pobre estudiante que ni aun tiene para sí. (pausa.) Hay momento que en conciencia el menos humanitario, diera por ser millonario la mitad de su existencia. Este es uno, si, no hay duda, ¿qué hago con esa muger? ¿De qué me sirve el querer? Mas Dios la intencion ayuda. Mi edad es asaz temprana, día llegará en que tendré; si, dueña, le premiaré; lo mismo es hoy que mañana.

## ESCENA III.

BEATRIZ y DON EUGENIO.

BEA. Ya, don Eugenio, cumplí lo que habemos convenido.

ECG. ¿Vamos, qué? No habrá querido.

BEA. Mañana á las doce aquí.

ECG. De veras?

BEA. No hay que dudar. (reparando la puerta.)

Mas silencio, que alguien viene, ahora lo que mas conviene es ver, oír y callar. (vase.)

ECG. ¡Heme aquí, Virgen de Atocha, ayer despreciado, y hoy... ¡que de dudas! ¡Oh! yo estoy mas loco que Torremocha. (pasea por el teatro.)

## ESCENA IV.

DON EUGENIO, DON JUAN y DON FERNANDO. Don Juan y don Fernando desde el dintel de la puerta.

FER. Ya lo calculaba yo.

JUAN. Culpad á vuestra tardanza,  
pero aun tened esperanza  
que tal vez se comprará.

FER. ¿Y qué hicistes del dinero?

JUAN. Dejárselo en su poder;  
era justo aparecer  
cual cumplido caballero.

FER. Si puede perderse...

JUAN. No,  
es un hombre muy cabal.  
FER. No has hecho del todo mal.

JUAN. Ya se vé; (se la tragó.)

ETG. (Si habrán reparado en mi  
y se burlarán los dos.)

FER. Señor don Eugenio. (*acercándosele.*)

JUAN. (*id.*) A Dios,  
tu, perillan, por aquí?

ETG. A ver vine á don Fernando

JUAN. Y en tanto que no le vias,  
solitario discurrías  
planes de ataque forjando.

ETG. Caballero... (si sabrá...)

JUAN. ¡Enfadarse! Voto á brios.  
es señal que en amorios  
te ocupabas.

ETG. (*con enfado.*) Basta ya;  
si sufrí tu indiscreción  
una vez...

JUAN. (*riendo.*) Esos furores  
mas y mas prueban...

FER. Señores,  
termínese la cuestion.  
(*á don Eugenio en voz baja.*)  
No hagais caso, don Eugenio,  
es un loco rematado.

ETG. Mas ya veis que me ha faltado...

FER. Es dispensable en su genio.

JUAN. (*ap.*) Se enfadó, prueba segura  
que del amor es esclavo;  
lo que es hoy, pegué en el clavo  
por pegar en la herradura.

FER. (*á don Eugenio.*) ¿Y el pleito ha tomado giro,  
dá ya señales de vida?

ETG. Como una cosa perdida  
hace tiempo que le miro.  
Tiene la parte contraria  
argumentos de valor,  
que no estraño en su favor  
sea la justicia arbitraria.  
No es efecto de malicia  
mi opinion, mas si tuviera,  
me parece que anduviera  
mas severa la justicia.

FER. Ya la justicia acabó.  
Ciertamente no se engaña,  
quien dice que para España  
esa señora murió.

JUAN. (*ap.*) En amores, pobrecillo,  
si de mugeres se fia,  
le cayó la lotería  
en contra de su bolsillo.

ETG. Don Fernando, hasta mas ver.  
(*dándole la mano.*)

FER. Tan pronto!

ETG. Voy á estudiar,  
(*mirando de reojo á don Juan.*)  
que así se puede ganar,  
sin esponerse á perder.

JUAN. ¡Jui, y en hallar como atina

recetas contra su enfado.)

ETG. (*al oído de don Juan*)

Tu silencio me ha probado  
que has recogido la china. (*vase.*)

## ESCENA V.

*Dichos, menos don Eugenio.*

FER. ¿Qué te parece?

JUAN. ¿Y el qué?

FER. De tu memoria maldigo.

JUAN. Vamos, pronto.

FER. ¿De tu amigo  
el enfado?

JUAN. Que acerté.

FER. ¿Conque enamorado estás?

JUAN. No hay que dudarlo á fé mia,  
por mi parte apostaría...

FER. ¿Y la novia, quién será?  
¿Será muger de etiquetas,  
de berlina, ó charaban?

JUAN. No señor, que esas estan,  
y hacen bien, por las pesetas.

FER. Será alguna que no tenga  
mas finca que el ser doncella,  
y quiera buscar con ella  
un quidan que la mantenga?

JUAN. Tampoco, que la virtud  
cuesta en estos tiempos cara,  
y no falta quien casará  
con pureza y juventud.

FER. Pues acaba.

JUAN. No señor,  
eso queda para mí.

FER. Estoy al cabo.

JUAN. Que así  
no pecaré de hablador.

## ESCENA VI.

*Dichos y don Florencio con un legajo de papeles  
debajo del brazo.*

FLO. Una comedia á entregar  
esta mañana he salido,  
y ahora vuelvo arrepentido,  
que no he podido encontrar  
al bueno del director.

JUAN. Ya lo hubieras encontrado  
si cartas te hubieran dado,  
todo lo puede el favor:  
aunque fueras un Herrera,  
si empeños no procurabas,  
con tu comedia quedabas  
metida en la faldriquera.  
Esto se vé de continuo,  
es natural, no te asombres,  
que mientras existan hombres  
tendrá abijados el padrino.

FLO. Tienes razon, pero voy,  
para que la trama veas  
de mi drama...

JUAN. No, no leas,  
que en eso ignorante soy.  
Si fuera de equitacion  
un tratado, puede ser  
que lo lograra entender,  
porque le tengo aficion  
pero hablarme á mí de amores,  
á Juan de versos hablarle,



es querer eso, pinlarle  
al mas ciego los colores.

FLO. (Ya se agotó mi paciencia.)

JUAN. (ap. y mirando á don Fernando.)

Se enfadó, ¡que desventura!

FLO. (en voz baja á don Juan.)

Yo he de curar tu locura.

Yo curaré tu demencia.

(idem á Florencio, vase, pausa.)

## ESCENA VII.

TON JUAN y FLORENCIO.

FLO. ¿Qué te dijo?

JUAN. Lo que á ti.

FLO. Lo mismo?

JUAN. Si, pero creo

que no verá su deseo

satisfecho en cuanto á mi.

mas dejemos la cuestion.

FLO. Que no Poetize, querer,

es hermano, pretender

sofocar mi inspiracion.

¡Mi inspiracion sofocar!

¡Habrá humano que tal diga!

Antes que su fin consiga

los mares se han de secar.

JUAN. La amenaza despreciamos.

FLO. Es lo mejor, pero siento

que puede lograr su intento

respecto á ti.

JUAN. Lo veremos.

Eso corre de mi cuenta;

ya cuidaré en adelante

de nolizar sus proyectos

con la maña que ya sabes.

Mas tratemos de otro asunto

algo mas interesante.

FLO. Sepamos, Juan; ya te escucho.

JUAN. Tienes en tu mano el darme

de placeres inauditos

una fuente inagotable.

FLO. Si te explicas...

JUAN. De eso trato.

lo primero es explicarse.

FLO. Vamos, acaba.

JUAN. He pensado,

porque el corazon se arde,

el ciego amor que me inspira

á una joven declararle.

FLO. ¡Conque enamorado tú!

JUAN. Siento mucho que te estrañe

que enamorado esté yo.

FLO. Porque de pasiones grandes

en vista de tu locura

exento llegué á juzgarte.

JUAN. (ap.) ¡Todos me dicen lo mismo!

¡Locura! pues! que tal bable...

¡Conque es locura gustar (á Florencio.)

correr cintas al escape;

y reventar mas caballos

que arenas tienen los mares?

¿Es locura en el teatro

silvar cuando mal lo bacen,

y hacer division del dia

en noche, mañana y tarde?

¿Es locura á la muger

evitar el sujetarse,

y tantas damas gozar

como ellas gozan galanes?

Por mi nombre que no entiendo

lo que locura llamas,

y lo que yo juicio llamo,

que es bueno diferenciarse.

FLO. ¡Que horror! Que horror me estremezco

¡correr cintas al escape,

y reventar mas caballos

que arenas tienen los mares!

¡Y en el templo... calla, calla;

tu tartárico language

me prueba hasta la evidencia

que ni amas hora ni amastes.

JUAN. Será en fin lo que te plazca.

FLO. Qué quieres, Juan? Por mi parte

incapaz te considero

de suspirar por deidades.

Tu corazon es de piedra,

y mas facil que ablandarle.

me parece que es labrar

un edificio sin base.

JUAN. No trato de convencerte,

si te parece mas facil

que mi amor el alzamiento

de un edificio en los aires!

Aunque de opinion contraria,

no me opondré á tu dictámen.

que la libertad respeto

de pensar y de expresarse.

Mas de ese juicio formado

preseinde por un instante;

suponte que amo á una joven

mas que á su lira los bates.

Pues bien, Florencio, tú puedes

á poca costa labrarme

una dicha inconcebible,

una dicha inesplicable.

FLO. De veras?

JUAN. Si.

FLO. ¿De qué modo!

JUAN. Escribiéndome un romance

en que un amor le describa

de novelesco caracter.

Ella es un tanto orgullosa,

de ideas elevadas, grandes,

y es en punto á despotismo

con faldas un Calomarde.

Con respecto á su talento

no reconoce rivales,

y á la Sand y á la Stael

las trata de nulidades.

En fin, Florencio, una loca,

pero logré cautivarla,

y ahora su amor es mi vida

y ahora mi sombra su imagen.

FLO. (¡Qué elocuencia, que poesia!

Me aturdo, no se explicarme...)

JUAN. ¿Lo escribirás?

FLO.

¿Qué he de hacer?

JUAN. Florencio, tú eres un angel

que apareces en la hora

del peligro á libertarme.

Tintero, pluma, papel...

(se acerca á la mesa y le prepara todo.)

FLO. (¡Qué misterio!)

JUAN. Vamos, hazme

un servicio que debiera

con la existencia pagarse.

Siéntate, y en dos plumadas...

Vacilas?  
 FLO. (*sentándose.*) ¡Que disparate!  
 Verás como en un momento...  
 (*escribe y don Juan pasea.*)  
 JUAN. (*ap.*) Cayo en la red, adelante;  
 y cómo vuela su pluma!  
 El pobrecillo no sabe  
 que acceder á mis deseos  
 puede una dama costarle.  
 FLO. (*ap.*) Esto de escribir al prógimo  
 ofrece tan pocos lances,  
 pero en fin no hay en el mundo  
 á improvisar quien me iguale.  
 Y letrillas amorosas,  
 mi resorte lo mas facil,  
 cuando por la bella Elisa  
 el corazón se me arde.  
 JUAN. (*id.*) Si algo de Elisa consigo,  
 Florencio, te daré parte,  
 que he de deber á tu numen  
 lo poco ó mucho que gane. (*pausa.*)  
 Cuanto tarda, me deshago. (*pausa.*)  
 FLO. (*id.*) Qué fecundidad! Si nacen  
 las octavas de mi pluma  
 á docenas y á millares.  
 ¡Oh poder de la doncella. (*pausa.*)  
 JUAN. (*id.*) ¿Si acabará? (*pausa.*) Pero calle,  
 ya parece que dió fin  
 al suspirado romance. (*pausa.*)  
 FLO. (*levantándose.*) ¡Que Garcilaso! que Tirso!  
 JUAN. Vamos, te escucho.  
 FLO. Dejádme,  
 si me quedo estupefacto;  
 ¡que elevación de language!  
 JUAN. Voto á Sanes, por mi vida  
 que no adivino qué haces  
 sin comenzar la lectura...  
 FLO. No he hecho mas que prepararte.  
 ¡Oh! dame mi dicha, (*leyendo.*)  
 mi antiguo sosiego,  
 apoya este fuego  
 muger divina;  
 que el pecho, los labios  
 del triste que adora,  
 parecen, señora...  
 de piedra infernal.  
 ¿Qué tal?  
 JUAN. No estamos conformes,  
 eso de infierno...  
 FLO. Qué sabe  
 de metáforas un hombre  
 mas estúpido que un cafre!  
 JUAN. Prosigue, prosigue,  
 FLO. ¡Vaya,  
 que vengas tú á criticarme!  
 JUAN. (*ap.*) Pues diremos que me gusta,  
 es lo mejor. (*a Florencio.*) Adelante.  
 FLO. Por piedras preciosas (*leyendo.*)  
 suspira el humano,  
 rebusca su mano  
 brillante coral;  
 y yo con desprecio  
 debiera mirarlás,  
 que ballé sin buscarlas...  
 la filosofal.  
 JUAN. Ja, ja, ja, ja...  
 FLO. ¿Qué, te burlas?  
 JUAN. Ja, ja, ja, ja...  
 FLO. No me enfades;

con esa risa, parece  
 de Lucifer tu semblanto.  
 JUAN. Si no me burlo.  
 FLO. Y entonces...  
 JUAN. Que has logrado entusiasmarme,  
 si, de entusiasmo es mi risa!  
 (*Vale mas el contentarle.*)  
 FLO. Prosigo pues mi lectura.  
 Siento pasos...  
 JUAN. (*acercándose á la puerta.*) ¡Lindo trance!  
 ¡Elisa aquí! Dios me valga,  
 vá á descubrirse el enjuague.)  
 Dame los versos. (*a Florencio.*)  
 FLO. Escucha.  
 JUAN. Dame los versos, que nadie  
 tenga noticia. (*los guarda.*)  
 FLO. ¡Noticia!  
 ¿Qué pretendes?..  
 JUAN. Que te calles.

# ESCENA VIII.

## Dichos y ELISA.

ELI. (*ap.*) ¡Aquí los dos, ¡qué hablarán?  
 FLO. Elisa, (*ap.*) Dios me la envía.  
 (*habla con ella.*)  
 JUAN. (*ap.*) Lo que es hoy, por vida mia  
 que he de hacer un buen galán.  
 Si Florencio sospechára,  
 mas confío en su candor  
 y opino que es lo mejor  
 darle el billete en su cara.  
 La letrilla me alargó  
 cuando entraba, no sabia  
 el uso que de ella haría  
 y por eso me la dió (*mirando á Florencio.*)  
 Dejaremos que el oído  
 se la caliente el muy tonto,  
 que yo le juro que pronto  
 se encontrará despedido.  
 FLO. (*a Elisa.*) ¡Oh desengaño fatal!  
 oh pura casta Susana,  
 tu vas á hacer que mañana  
 navegue por el canal.  
 ELI. No me atormentéis.  
 FLO. Elisa,  
 ¿me adoras?  
 ELI. ¿Qué, lo dudabas?  
 FLO. ¿Por qué entonces me engañabas  
 con tu burlona sonrisa?  
 ¿No sabes que sin tu amor  
 desden me causa la vida,  
 que eres mi virgen querida,  
 que eres de mi abril la flor?  
 ¿Qué esos celages sombríos  
 de la noche misteriosa,  
 los perfumes de la rosa,  
 el murmullo de los ríos,  
 que este mundo en que nací,  
 la gloria del flacedor,  
 es, Elisa, sin tu amor  
 nada, nada para mí?  
 JUAN. (*ap.*) Fuerza será poner coto  
 de Florencio á la pasión,  
 que ya la conversacion  
 degenera en alboroto.  
 Darle la carta es preciso  
 y copiarla es lo primero,  
 que es de su letra, y no quiero

hallarme en un compromiso.  
Voy pues á copiarla al punto  
y aquí me vuelvo en el acto,  
que no hay refran mas exacto  
que el llanto tras el difunto. *(vase.)*

# ESCENA IX.

ELISA y DON FLORENCIO.

FLO. Solos quedamos, divina Elisa,  
para escuchar la voz de la que adoro,  
mas dulce que el murmullo de la brisa,  
mas melodiosa que el celeste coro;  
tú eres mi Venus, mi adorada Pisa,  
tú eres, Susana, mi sin par tesoro,  
no hay en la tierra, te lo juro, un hombre  
que mas acale tu sagrado nombre.  
Por tí, por tí mi corazón se inflama,  
acentos surgen de mi acorde lira,  
y emperadora universal te aclama  
mi fervorosa mente que delira.

ELI. También yo sufro de tu amor la llama,  
también Elisa por tu amor suspira,  
tú eres, Florencio, mi sin par tesoro,  
el venturoso humano á quien adoro.

FLO. ¿Será posible! Olímpica figura,  
imagen del francés romanticismo.  
¡Soy para tí de perfeccion hechura!  
¡Soy tu angel tutelar, soy tu idealismo!  
Fuerza es abrir la negra sepultura,  
despreciar de este mundo el prosaismo,  
corramos á la tumba, Elisa mia,  
que es la sola man-sion de poesia.  
Allí verás cuál cruza la existencia,  
contemplarás del mundo los engaños,  
y la humana y misera demencia  
que al fin curan los tristes desengaños;  
verás del hombre la orgullosa astucia  
desaparecer al soplo de los años,  
y alcázares soberbios desplomarse  
y las generaciones sepultarse.  
Y en tanto nuestros tiernos corazones  
darán abrigo á la amorosa bogueira,  
inmortal cual las bellas tradiciones  
de la Roma gentilica y guerrera.  
Tú serás en mis fervidas canciones  
mas celestial que la mujer primeta,  
y yo seré en tu mente fiel retrato  
del amoroso y lirico Torcuato.

ELI. Calla, que tu language me trans-porta,  
y el fuego de tu amor es mi delicia;  
Oh Florencio, sin tí nada me importa  
esa existencia que el mortal ecoia;  
huyamos á un desierto donde corta  
cruce la vida, y sea nuestra avaricia,  
no mas que acrecentar la intensa llama  
que nuestros pechos para bien inflama.

FLO. Huyamos, si, donde la luz del día  
no despierie la sed del avariento,  
ni turbe nuestra cética alegría  
del miserable el angustioso acento.  
Susana, huyamos á la tumba fria,  
que allí no alcanza el mundanal lamento,  
ni se escuchan las voces de tutores  
ni el harpa de sinistros trobadores.  
A tus plantas rendido te lo imploro. *(hízcase.)*

ELI. Levántate por Dios...

FLO. Así me estoy  
basta jurarme la mujer que adoro

que bajaremos á la tumba hoy.  
ELI. Mira, Florencio, de alegría lloro,  
tu ruego al escuchar dichosa soy,  
partiremos, que nada me detiene...  
*(mirando á la puerta.)*  
mas alza por favor, que alguno viene.  
*(Don Juan ha visto á Florencio prosternado ante Elisa.)*

# ESCENA X.

Dichos y DON JUAN.

JUAN. ¡Bravo, bravo.)  
ELI. *(¿Qué he de hacer?)*  
Si supiera que finj...)

JUAN. Por mi nombre que no vi  
*(á Elisa en voz baja)*  
mas romántica mujer  
desde el día en que nací.  
Tiene Florencio una estrella  
que la ventura envidiara,  
lo que es yo, diera por ella  
el precio en que la tasara  
la mas divina doncella.

FLO. Sorprendido me quedé,  
que turbasen no esperaba  
la dicha que conquisté;  
*(mirando á Don Juan.)*  
la elocuencia de que usaba  
para el prógimo la usé.)

JUAN. Fuerza es, Elisa, decir  
lo que siente el corazón.

ELI. ¡Otro rato de ficción  
puede darme que reir.)

JUAN. ¡Prosigue la diversion.)  
Ayer por bella te amé;  
hoy hermosa, mucho mas  
al mirarte te encontré:  
si así progresando vas  
pienso que te adoraré.

ELI. Cual no te he visto jamás  
lisonjero ayer te vi.  
hoy te encuentro un poco mas  
si así progresando vas  
nada creeremos de tí.

FLO. *ap. y mirando á Elisa.)*  
Esa sonrisa me mata,  
jucando debiera sufrir  
como yo sufro; reir!  
Si al cabo me fuera ingrata!  
Solo me resta morir.

JUAN. Que tienes el corazón,  
prueba tu duda, de hielo,  
que dudar de mi pasión,  
es dudar en conclusion  
que existe un Dios en el cielo.  
Yo dejaré de cazar,  
la escopeta y el caballo  
pronto lograré olvidar,  
y gustandome mandar  
seré contigo vasallo  
Si algunos de calavera  
me tachan, los probaré  
que de ninguna manera  
tal dictado mereciera  
con la vida que tendré.  
Si ahora esquivo esos sabas  
de can-sadas etiquetas  
me volverán tus locuciones

amigo de rigodones,  
esclavo de las piruetas.  
En fin, tendrás por marido  
un hombre que te honrará,  
en todas partes querido,  
que de mujeres será  
solamente aborrecido.

FLO. (La cólera me sofoca,  
quemada tengo ya el alma.)

JUAN. ¡Oh! que pronuncie tu boca  
un sí, que vuelva la calma  
al corazón que lo invoca.

ELI. No tratando de engañarte,  
como tú quizás á mí,  
te diré para calmarte,  
que creo poder contestarte  
mañana á las doce aquí.

JUAN. (Tomándole la mano.)  
A Dios, pues, Elisa mía,  
no me lances al olvido.  
(Para ser el primer día  
algo mas he conseguido  
que yo conseguir creía.) (vase.)

### ESCENA XI.

Dichos menos DON JUAN. Pausa.

FLO. ¿Por qué, Elisa, te juré  
amarte con frenesí?

ELI. (Si supiera que finjé,  
que por burla lo escuché!)

FLO. Mas por fortuna llegó  
el tiempo del desengaño,  
y las raíces de un año  
un hora las arranco.

ELI. Escucha.

FLO. No es ya, señora,  
tiempo de escuchar disculpas;  
ademas, que vuestras culpas...

ELI. Lo que es Elisa, te adora.

FLO. ¡Me adora!

ELI. Puedes creerlo;  
y si á tu hermano escuchó,  
fué solo porque creyó  
que era obrar bien el hacerlo.  
En fin, si dudas de mí,  
convencido quedarás  
con venir, y nada mas,  
mañana á las doce aquí. (vase.)

FLO. Todo á mi capricho sale;  
pobre Juan, buena te espera;  
lo que es hoy, ser calavera  
de poquisimo te vale. (vase.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

La misma decoracion que los anteriores.

### ESCENA PRIMERA.

ELISA Y BEATRIZ.

BEA. Me mata vuestra paciencia,  
esto no es para mi genio;  
ademas, que Don Eugenio  
merece nuestra indulgencia.  
Tan franco, tan verdadero,

es un joven singular:

bien se le puede llamar  
un cumplido caballero.

ELI. ¿Qué quieres? Será capricho.

BEA. Y capricho estravagante,  
siendo un hombre tan galante...

ELI. Pues señor, lo dicho, dicho.

BEA. En fin, eso no es tener  
ni pizca de caridad.

ELI. Es una felicidad  
tan inhumana nacer.

BEA. (¡Oh, qué instintos tan fatales!)

ELI. Para mí todos los hombres  
se distinguen por los nombres,  
que en lo demas, son iguales.  
Por juicioso pasará  
el uno, y el que tuviera  
mas fama de calavera,  
mas juicio acaso tendrá.  
Aquel se va con respeto,  
estotro con menos tino,  
ambos toman su camino  
para marchar á su objeto.

BEA. Mas señora...

ELI. Nada, es claro;

con igual fin emplearía  
el uno la hipocresía  
mientras que el otro el descaro;  
mas sea el arma la que fuere,  
de tronera, ó socarrón,  
es arma que, en conclusion,  
cuando menos daña, hiere.

BEA. No diré que errada sea  
la opinion que habeis formado,  
mas el hombre que es honrado  
es muy digno que se crea.  
Sino vuestra terquedad  
equivale á sostener,  
que no puede nunca haber  
un hombre de providad.

ELI. Así un sabio lo creyó,  
sabio de memoria eterna,  
que á la luz de su linterna  
por el mundo los buscó.

BEA. Pues no acertais esta vez;  
lo que es yo, respondo de uno,  
que es probó como ninguno  
y modelo de honradez;  
y señorita, en conciencia,  
ó es un tipo de bondad,  
ó el non plus de la maldad  
para burlar mi esperiencia.  
Imposible es lo segundo,  
muy probable lo primero,  
que tengo un ojo certero  
y he visto bastante mundo.  
Y el tronera ó socarrón

que á mí con farsas me venga,  
señora, fuerza es que tenga  
mas ciencia que Salomon.

ELI. Jamás cual hoy te encontré.

BEA. Mucho extraño que os asombre,  
el que sostenga que un hombre  
no es facil que me la dé;  
porque es decir, en verdad,  
si tu opinion fuera cierta,  
yo no cerrara la puerta  
al joven de providad.

Haceis bien, os lo aconsejo,  
si aspiráis á ser feliz,  
señorita, de Beatriz  
no despreciéis el consejo.

ELL. ¡Oh qué absurdo comentar!

BEA. El mas puesto en la razon.

ELL. Segun tu necia opinion.

BEA. Segun mi justo pensar.

ELL. Se acabó, y en adelante  
ese negocio...

BEA. Señora...

ELL. Vamos á tratar ahora  
de otro mas interesante.

¿Qué opinas de Don Fernando?

¿Del nuevo genio que tiene,

de decirme que conviene

que vaya en bodas pensando?

¿Crees tú que su pretension

sea por salir de coidado,

ó crees que hay gato encerrado?

¿Cuál es, Beatriz, tu opinion?

Nadie como tú corriente

me ha de poner de su estado,

que sobre él has conquistado

maravilloso ascendiente.

Y si me hablas la verdad,

ten, Beatriz, por cosa cierta,

que no cerraré la puerta

al joven de providad. *(suená una campanilla.)*

La campanilla ha sonado.

BEA. *(Me llaman a lo mejor.)*

ELL. No te digo? Mi tutor

no vive sino á tu lado.

BEA. Si vais á mi habitación

de todo os enteraré.

ELL. Pues no tardo.

BEA. *(Ya triunfé.)*

ELL. *(Ya realicé mi intencion.)*

## ESCENA II.

ELISA.

Hace poco que insensata,  
literata

me creí;

mas revisando mi ciencia,  
mi demencia

conoci.

Hace poco que á los hombres  
por sus nombres

adoré,

y esa fama pasagera,

duradera

la juzgué.

Ya por fortuna la edad

la verdad

me descubrió,

y con tristes desengaños

mis engaños

disipó.

Oh Florencio, si has pensado  
que te he dado

entera fé.

te equivocas, y no poco,

que cual loco

te miré.

Y tú, Juan, si imaginastes

que lograstes

tu intencion,

por lo astuto que pareces,

bien mereces

mi perdon.

Y tú, pobre Don Eugenio,

con tu genio

celestial,

tu virtud es consecuencia

de carencia

de metal.

Mas, qué hacemos? Que Beatriz,

infeliz,

me aguardará.

Si, corramos, que la hora

bienhechora

sonará. *(rase.)*

*(después de la salida de Elisa por una puerta de la derecha, Don Juan aparece por la del fondo vestido con elegancia.)*

## ESCENA III.

DON JUAN.

A las doce me citó. *(mira el reloj.)*

nada tardará en venir;

sentémonos, que hasta verla

ya no me muevo de aquí. *(siéntase.)*

Es mujer que la prefiero

á cuanto puede existir.

¡Que donaire! Vamos, vamos,

vale mas que un Potosí.

Así yo no extraño nada

que tenga galanes mil,

y que el loco de Florencio

la adore con frenesí.

Mas el triunfo aseguré,

que es un rival muy ruin

para con Don Juan Tenorio

atreverse á competir. *(pausa.)*

Seguro triunfo, que apenas

el billeteo le di,

con unos ojos miróme

mas ardientes que un candil.

Si supiera mis proyectos...

*(mirando á la puerta.)*

Pero calle, viene aquí

la paterna potestad

mi edificio á destruir.

## ESCENA IV.

DON JUAN y DON FERNANDO.

FER. *(Convencerla no he podido,*

esta dueña es insufrible;

si me parece imposible

que le haya correspondido!

*(mirando á Don Juan.)*

Ab, por Juan lo he de saber.

que un buen hijo, á sus secretos

antepona los respetos

que debe á un padre tener.

JUAN. ¿Pensáis en la operacion

del papel, ó me engañaba?

FER. Otro asunto preocupaba

mi muerta imaginacion.

Es asunto de valores,

hablaremos, que quizás

al cabo te encontrarás

de todos sus pormenores.

JUAN. *(No es esta buena ocasion.)*

:

FER. ¿Qué dices?

JUAN. Que hablar podeis, si enterado me creéis os daré mi esplicacion.

FER. A abrirte mi pecho voy y mis temores sabrás, y tú, buen hijo serás, como yo buen padre soy.

JUAN. Superflua es la introduccion.

FER. Marchemos punto por punto; mira, Juan, que de este asunto pende mi reputacion. Que tu juegas un papel como causa principal de mi posicion fatal.

JUAN. Pues tratemos pronto de él. (Estoy la gota sudando, si mi proyecto adivina.)

FER. Me han dicho que mi sobrina está en casarse pensando.

JUAN. (No hay cosa que no se hable.)

FER. Y añaden para mi muerte, que quiere partir su suerte con un hombre miserable.

JUAN. (Puede que por mí lo diga.)

FER. Su misera situacion á oponerme con teson bien conoces que me obliga. De su ventura encargado debo por ella velar, y consentirla casar fuera sin duda un pecado. Esta es, hijo, mi opinion, sepamos ahora la tuya, no creo que la mia arguya ninguna contradiccion.

JUAN. No es igual mi parecer, de distinto modo opino, porque juzgo un desatino ese teson oponer. Si ella en casarse se empeña fuerza es darle la razon, que esa fuerte oposicion es echar al fuego leña. Y si lo dice por broma y no piensa en el altar, la oposicion al mirar al punto el estado toma. En fin, aborrandu saliba, la mejor oposicion es el darle la razon aunque un absurdo conciba.

FER. Tú no estás, Juan, enterado, si se casa soy perdido, pues me exijirá el marido lo que ya tengo gastado. Por eso solo es mi afan, de ahí provienen mis temores.

JUAN. Quia, sus cuentas los tutores como ellos quieren las dan. No hay tutores responsables, ninguna ley les ataña, lo que es en la culta España son monarcas inviolables. Conque no volverse loco, ademas, que el pretendiente nada tiene de exigente, ni se asusta por tan poco: uña y carne es de Don Juan,

lo tiene por consultor, conque aliento, buen señor, que termine vuestro afan.

FER. (Este Juan es una alhaja...)

JUAN. (De tu estado financiero por culpables considero la mujer y la baraja.)

FER. Conque crees que se saldrá del apuro?

JUAN. No hay miedo, yo arreglarlo todo puedo y todo se arreglará.

FER. Pues voy á darte un estado del caudal de mi pupila. (Ya por fin no me horripila el pensar en lo gastado.) (vase.)

## ESCENA VI.

DON JUAN.

Me ahorras te lo pida yo con poderes revestido, que es bueno sepa un marido lo que existe y se gastó. Sin replicar te escuché, ¿qué quieres? era preciso, que en tan duro compromiso yo fui quien te coloqué. Oh Elisa, prisa se dieron tu patrimonio á gastar, no tengas que preguntar los nombres de los que fueron.

## ESCENA VI.

DON JUAN y DON FLORENCIO.

FLO. (Ya con la cita cumpli, nada en venir tardará.)

JUAN. (¡A qué Florencio vendrá!)

FLO. (¡A qué Juan estará aquí!)

JUAN. (Me alegro, que así mi hermano presenciara mi victoria.)

FLO. (Al coronarme de gloria le doy un golpe de mano.)

JUAN. ¡Oh! qué vientos te han traído por aquí?

FLO. Ya lo sabrás.

Y dime, tú por qué estás?

JUAN. Estoy por haber venido.

FLO. Cortesana es la respuesta.

JUAN. Algo mas es la pregunta.

FLO. (El descalabro barrunta.)

JUAN. (A ser victima se apresta.)

## ESCENA VII.

Dichos y DON EUGENIO.

EUG. (Las doce han sonado ya, tiemblo como un azogado.)

JUAN. (Si le habrá tambien citado!)

FLO. (¡Si por lo mismo vendrá!)

EUG. Señores ..

FLO. Adios, amigo.

JUAN. ¿Quién esperaros podía!

EUG. Ló que es venir, no queria, porque temo...

JUAN. (¡No lo digo! ¡Tercero y bravo adalid! Pues señor, vengan galanes, como en pascuas mazapanes

de Toledo hasta Madrid.)  
 FLO. (Grande mi triunfo será.  
 Miserables, si supieran...  
 Pero en fin, si no vinieran  
 nadie el triunfo contará.)  
 JUAN. A los tres apostaría  
 que igual motivo nos trae.  
 FLO. Ya veremos á quién cae  
 de los tres la lotería.  
 JUAN. Pronto se habrá decidido.  
 EUG. Oh, no cesa de temblar.  
 FLO. Señores, á refrescar  
 dentro de poco os convido.

ESCENA VIII.

Dichos y ELISA.

ELI. (Mucho temo que los tres  
 se hallan puesto en armonía.)  
 JUAN. Oh Elisa...  
 FLO. Paloma mía...  
 EUG. Señorita, á vuestros pies.  
 (Elisa saluda á los tres.)  
 JUAN. Me apenaba tu tardar.  
 EUG. (Si parece, Virgen Santa,  
 que me oprimen la garganta:  
 no puedo ni aun respirar.)  
 FLO. Siempre tarda la hermosura, (á Elisa.)  
 mas al hombre en su tardanza  
 le consuela la esperanza  
 de conquistar su ventura.  
 ELI. Estás hoy muy lisonjero.  
 FLO. Nunca lisonjero fui,  
 que ese nombre para mi  
 equivale al de embustero.  
 JUAN. Dejémonos de rodeos  
 y al asunto principal,  
 que á mi ver de cada cual  
 esos serán los deseos.  
 Terminese el entremés  
 y sépase la elección,  
 que esta es soberbia ocasion  
 encontrándonos los tres.  
 ELI. (Reina entre ellos la armonía  
 y de mí se burlarán.)  
 FLO. (Pobrecillos, cómo van  
 á lamentar su sadia.)  
 ELI. Supuesto que lo queréis...  
 JUAN. Y lo exigimos también.  
 ELI. ¡Exigencias! está bien;  
 espero que me escuchéis.  
 EUG. (ap.) Llegó la hora del martirio.  
 FLO. (id.) ¡Jui como tiemblan los dos!  
 JUAN. (id.) Que se encomienden á Dios  
 si la adoran con delirio. (pauza.)  
 ELI. Por ti comienzo, don Juan,  
 que el último loco fuistes  
 que la humorada tuvistes  
 de ofrecerte mi galán.  
 En los versos tu pasión  
 acrisolada lei,  
 mas ese amor, para mi  
 no pasa de una ilusión.  
 No es amante quien á caza  
 la noche corre de bellas,  
 y á la luz de las estrellas  
 sus juramentos aplaza.  
 No es amante quien al juego  
 pasa las horas gozando,

es ladrón que está robando  
 á la que adora el sosiego.  
 No es justo pues que yo crea  
 que me amas con frenesi,  
 que soy en fin para ti  
 traslado de Dulcinea.  
 Ni la que en tono formal  
 me juras en conclusion,  
 que obrará tu corazon  
 como la piedra infernal.  
 Quede á la incauta paloma  
 darte un crédito profundo,  
 que la que ha visto algun mundo  
 por donde queman las tomas.  
 Dirás que liviana fui,  
 mas el que roba á un ladrón,  
 ha cien años de perdón  
 y eso me sucede á mi.  
 JUAN. ¡Linda la respuesta está!  
 ¡maravillosa salida!  
 Os prometo por mi vida  
 que mi honor se vengará.  
 ELI. Ridículas amenazas.  
 JUAN. Mañana escribo un papel,  
 que fijo como cartel  
 en las calles y en las plazas;  
 que es justo se sepa el nombre  
 de tan voluble mujer.  
 ELI. Mas don Juan, qué vais á hacer?  
 JUAN. Enseñaros lo que es hombre.  
 Nada mi furor respeta,  
 así tened entendido,  
 que mañana lo acaecido  
 aparece en la Gaceta.

ESCENA IX.

Dichos, menos DON JUAN.

ELI. Don Eugenio? Si lo hará...  
 EUG. Habiéis herido su honor.  
 FLO. Despreciarlo es lo mejor  
 porque al fin se ablandará.  
 El nombre del venturoso  
 sepamos, querida Elisa.  
 ELI. Don Florencio, menos prisa,  
 vuestro genio es muy fogoso.  
 FLO. (ap.) Y me habla con etiqueta,  
 ó con delirio me adora,  
 ó es esta buena señora  
 el nom plus de la coqueta.  
 ELI. Ya que tienes impaciencia  
 dos palabras te diré,  
 con las que creo que haré  
 venturosa tu existencia.  
 FLO. (ap.) Segura es ya mi victoria.  
 EUG. (ap.) Perdi mi poca esperanza.  
 FLO. (ap.) Tengo plena confianza  
 que me corona de gloria. (pauza.)  
 ELI. Contigo la urbanidad  
 que tu honor no se resienta,  
 es bueno tener en cuenta  
 tu gran sensibilidad.  
 Sin omitir cosa alguna  
 voy á hablarte, y no te asombres,  
 porque sabes que los hombres  
 pintan ciega á la fortuna.  
 Tú mucho merecerás,  
 yo á darte muy poco voy,  
 mas si cuanto puedo doy,

¿es justo exigirme mas?  
No vengas despues con queja,  
ni ahora me escuches con miedo,  
que lo que yo darte puedo  
puede dártelo una vieja.  
No pecarán 'por añejos  
los que te dé.

FLO. En conclusion

¿qué es lo que me das?

ELI. (con calma) ¿Qué? Son  
muy saludables consejos.

Ya ves que para vivir  
pueden servirte de mucho.

FLO. Elisa, ¡qué es lo que escucho!

ELI. Lo que acabo de decir.

FLO. La ocasion es para bromas,  
divertida un poco estás.

ELI. Lo que es hoy, acertarás  
si por verdades las tomas.  
Que al decir que tu existencia  
hacer dichosa queria,  
fué solo porque creia  
que iba á curar tu demencia.

Que en sublimes corazones  
nacidos con buena estrella,  
suelen hacer mucha miella  
las mundanas decepciones.

FLO. ¡Oh! Elisa! la sepultura  
quieres abrir á mis pies.

ELI. Al contrario, ya lo ves,  
lo que quiero es tu ventura.

FLO. ¡Oh desengaño fatal!  
con razon ayer decia,  
que muy pronto nadaria  
Florencio por el canal.  
Señora, nunca esperé  
esa conducta de vos.

ELI. Puede ser...

FLO. Adios, adios,  
no olvidaros que os amé.  
Cuando pregunten por mí  
responded, fui su homicida,  
eorté el hilo de su vida  
y él me amó con frenesí.  
Su pobre lira pulsaba  
al recuerdo de mi amor,  
y cual noble trovador  
sus cantares me entonaba.  
Yo fui su bella ilusion,  
yo fui su noche, su dia,  
yo fui su nimen, su guia,  
yo su santa adoracion.  
Por mi amaba el existir,  
por mi laureles ansiaba,  
que á mi solo consagraba  
su existencia y porvenir.  
Y en cambio de su ternura,  
de su vehemente pasion,  
yo le di sin compasion  
abierta la sepultura. (vase.)

#### ESCENA X.

Dichos, menos DON FLORENCIO.

EUG. ¡Que colérico es de genio!

ELI. A que se burlen provoca.

EUG. (Pues señor, á mi me loca.)

ELI. A vos toca, don Eugenio!

EUG. No os canséis, señora, en vano,

conozco mi nulidad,

sois para mí en realidad...

ELI. Quien os brinda con su mano. (se la presenta.)

EUG. (tomándola.) ¡Será posible! Gran Dios!

á comprenderlo no acierto.

ELI. Es mas que posible; es cierto.

EUG. ¡Oh, nos amamos los dos!

ELI. Si al juicio menosprecié,

y á la locura atendí,

temprano me arrepenti

y de derrota mudé.

#### ESCENA XI.

Dichos y DON FERNANDO con un papel.

FED. (acercándose á don Eugenio.)

Aquí tienes el estado

de su presente caudal!

(mirando á don Eugenio.)

¡Pero calle, ¡si es Cabral!

EUG. ¿Qué decís?

FED. Me he equivocado;

por mi hijo Juan os tomé,

dispensad.

EUG. ¿Y qué traéis?

FED. Un estado, ya lo veis...

(Pues señor, lo guardaré)

ELI. Si me permitis tutor...

FED. ¡Oh, que entiendo una muger

del débito y del haber!

(Guardarlo será mejor.) (lo guarda.)

ELI. Es verdad que nada entiendo,

mas enseñarme debéis,

y ahora dármelo podeis

para que vaya aprendiendo;

que un estado revisar

tendré dentro de muy poco.

FED. Vuestro cerebro está loco,

no cesais de delirar.

ELI. Mas todo se arreglará

sin aguardar á que aprenda,

que aunque de cuentas no entienda

hay uno que entenderá.

(señalando á don Eugenio.)

FED. ¡Como!

ELI. ¿Os asombra, tutor?

FED. ¿Le habeis quizás elegido

por... ¡ay de mí! por...

ELI. Marido.

FED. ¡¡Por marido!!

ELI. Si señor.

FED. (No hay remedio, soy perdido.)

ELI. No es mi eleccion...

FED. (con enfado.) Despreciable:

no me obliguéis á que hable

delante del elegido.

EUG. ¿Qué decís? (con enfado.)

FED. (turbado.) ¡Oh! no lo sé...

EUG. Don Fernando, esa sospecha...

FED. (Si no muero de esta hecha

no sé cuando moriré.)

EUG. Fuerza es que al punto espliqueis

de esas frases el sentido.

FED. Si ofenderos he podido

espero me dispenseis.

EUG. Imposible!

FED. La sorpresa

obligome á pronunciar

palabras, sin meditar,

que retirar me interesa. (pausa.)



EUG. Dispensado, en fin, estais, agradecerlo á mi genio,  
 FER. Oh! mil gracias, don Eugenio.  
 EUG. Y alerta con lo que habláis.  
 ELI. Sepamos ahora cual era (á don Fernando.) mi caudal, y lo gastado.  
 FER. Este, señora, es su estado; (con resolucion.) (salga el sol por Antequera.)  
 (saca el estado que le entrega. Elisa le revisa mientras que Beatriz entrega la carta á don Eugenio.)

### ESCENA XII.

Dichos y BEATRIZ con un pliego cerrado.

BEA. Don Eugenio, de la audiencia este pliego; que el criado en la puerta se ha quedado, y aguarda con impaciencia. A vuestra casa llegó, y no encontrando en ella, afirma que la doncella á esta casa le envió.  
 EUG. ¡Un pliego! (tomando el pliego.)  
 BEA. Si, para vos.  
 EUG. ¡Que será! viene sellado!  
 FER. (ap.) Tiemblo como un azogado.  
 EUG. Sepamos.  
 (lee y todos guardan silencio: al acabar de leer.)

Gracias á Dios.

ELI. ¿Qué dice?  
 EUG. (afectado.) Una vez siquiera, porque el cielo lo ha querido, en la pobre España ha sido la justicia justiciera.  
 ELI. y BEA. ¿Pero qué?...  
 EUG. Que la verdad sin riquezas ni poder, al cabo logró vencer del fausto á la potestad. Ya soy dueño de caudales, ya he conquistado mi herencia, tomad y ved la sentencia que arrojan los tribunales.  
 (da á Elisa el pliego.)

ELI. ¡Tanta ventura en un día!  
 FER. (á Elisa.) ¿Mas qué decís de ese estado?  
 ELI. Os digo que se ha gastado mucho mas que yo creía.

EUG. Está bien.  
 ELI. Es imposible.  
 EUG. Deja las cuentas pasar: que nada pueda turbar nuestra ventura indecible.  
 FER. Gracias, gracias. (Oh! ya estoy en puerto de salvacion!)  
 EUG. Beatriz, con una pension puedes contar desde hoy.  
 BEA. Si en vuestra casa estuviera nadie como yo feliz.  
 EUG. Pues bien, conmigo, Beatriz, estarás hasta que muera. Y siento en lo mas profundo que no es posible pagarte, porque era preciso darte las minas del Nuevo mundo. ¡Oh! mi opinion es mentida, que el oro paga un servicio, mas un grande beneficio no se paga con la vida.

BEA. ¡Oh cuán generoso porte!  
 FER. Conducta de cortesano.  
 EUG. Diréis mejor, de villano, que no he nacido en la corte. ¡Dínero! bien poco vales, que no soy del fausto amigo, ni aspiro á ocupar contigo las sillas ministeriales.  
 ELI. ¡Oh! Eugenio, mi vida toda á tu amor consagraré.  
 EUG. Y yo celebrar haré esta noche nuestra boda.  
 ELI. ¡Oh puras, castas doncellas, (al público.) del jardín del mundo flores, no penseis en los amores á la luz de las estrellas. Sed prudentes en amar, y tarde ó nunca os lleéis, y sobre todo, no améis por gusto de figurar. Amad, si, para aprender, sin fijaros, cual veleta, que ser un año coqueta le conviene á la muger. Mas si la suerte es cumplida, y os depara providad, amarla con ceguedad, hacer suya vuestra vida, Y cuando en el caso mismo que yo estoy, os encontréis, que dà maridos sabreis la rueda del coquetismo.

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Aprobada en sesion del 5 de setiembre de 1849.—Baltasar Anzuaga y Espinosa.—Es copia del original censurado.

Madrid, 1849.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 13.



- El Tío Pablo ó la educación, c. en 2.  
 El Vivo retrato, t. 3.  
 El Último de la raza, c. en 1.  
 El Último amor, o. 3.  
 El Usurero, t. 1.  
 El Zapatero de Londres, t. 3.  
 El Tigre y el toro, o. 1.  
 Las Camaristas de la Reina, t. 1.  
 La Corona de Ferrara, t. 5.  
 Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5.  
 La Cantinera, o. 1.  
 La Cruz de la torre blanca, o. 3.  
 La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragón, o. 3.  
 La Calderona, o. 5.  
 La Condesa de Senecy, t. 3.  
 La Caza del Rey, t. 1.  
 La Capilla de S. Magín, o. 4.  
 La Cadena del crimen, t. 5.  
 La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo, Magia.  
 Los celos, t. en 3.  
 Las cartas del conde-duque, c. en 2.  
 La Cuenta del zapatero, c. en 1.  
 Los dos Fóscares, o. 5.  
 La Dicha por un anillo y mágico rey de Ladia, o. 3. Magia.  
 Los Dos ángels guarrlanes, t. 1.  
 Los Dos maridos, t. 1.  
 La Dama en el guarda-ropa, o. 1.  
 La Feria de Ronda, o. 1.  
 La Felicidad en la locura, t. 2.  
 La Favorita d. en 4.  
 La Gaceta de las tribunales, c. en 1.  
 La Hija de Cromwell, d. en 1.  
 La Hija del bandido, t. 1.  
 La Hija de mi tío, t. 2.  
 La Hermana del soldado, t. 5.  
 La Hermana del carterero, t. 5.  
 Las Huertanas de Amberes, t. 5.  
 La Hija del Regente, t. 5.  
 Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.  
 La Hija del prisionero, t. 5.  
 La Herencia de un trono, t. 5.  
 Las Intrigas de una corte, t. 5.  
 La Ilusion ministerial, o. 3.  
 La Joven y el zapatero, o. 1.  
 La Juventud del emperador Carlos V, t. 2.  
 Leonardo el peluquero, t. 3.  
 Laura de Monroy, ó los dos Maestres, o. 3.  
 Luchar contra el destino, t. 3.  
 Luchar contra el sino. (véase Sortija del Rey), o. 3.  
 La Ley del embudo, o. 1.  
 La Mujer eléctrica, t. 1.  
 La Modista alicrez, t. 2.  
 Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.  
 La Mano derecha y la mano izquierda, t. 1.  
 Los Misterios de París; primera parte t. 6 cuadros.  
 Idem segunda parte, t. 5 cuadros.  
 Los Mosqueteros, t. 6. cuadros.  
 La Marquesa de Savannes, t. 3.  
 La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.  
 La Opera y el sermón, c. en 2.  
 La Pomada prodigiosa, t. 1.  
 La Penitencia en el pecado, c. en 3.  
 La Posada de la Madonna, d. en 4 y prólogo.  
 La Primera es lo primero, t. 3.  
 La Pupila y la penola, t. 1.  
 La Protegida sus sabores, t. 2.  
 Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.  
 Los Pensamientos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.  
 La Posada de Curdillo, o. 1.  
 La Perla sevillana, o. 1.  
 La Primera escapatoria, t. 2.  
 La Prueba de amor fraternal, t. 2.  
 La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.  
 Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.  
 La Reina Sibia, o. 3.  
 La Reina Margarita, o. en 6 actos.  
 La Rueda del coquetismo, o. 3.  
 Los Soldados del rey de Roma, t. 2.  
 Los Templarios, ó la encomienda de Avinion, t. 3.  
 La Taza rota, t. 1.  
 La Tercera dama duende, c. en 3.  
 La Toca azul, c. en 1.  
 La Vida por partida doble, t. 1.  
 La Viuda de 15 años, t. 1.  
 La Víctima de una vision, t. 1.  
 Mas vale tarde que nunca, t. 1.  
 Muerto civilmente, t. 1.  
 Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.  
 Mi vida por su dicha, t. 3.  
 Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.  
 Martín y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 2 cuadros.  
 Mateo el veterano, o. 2.  
 Marco Tempesta, d. en 3.  
 Abadía de Penmarck, t. 3.  
 Alquería de Bretaña, t. 5.  
 Barbera del Escorial, t. 1.  
 Batalla de Clavijo, o. 1.  
 Boda y el testamento, t. 3.  
 Los contrastes, t. 1.  
 Conciencia sobre todo, t. 3.  
 Cocinera casada, t. 1.

Noche y día de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.  
No hay miel sin hiel, o. 3.  
No mas comedias, o. 3.  
No es oro cuanto reluce, o. 3.  
No hay mal que por bien no venga, o. 1.

Percances de la vida, t. 1.  
Perder y ganar un trono, t. 1.  
Páris el gitano, t. 5.  
Paraguas y sombrillas, o. 1.  
Perder el tiempo, o. 1.  
Perder fortuna y privanza, o. 3.  
Pobreza no es vileza, o. 4.  
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, d. en 5.  
Por no escribirle las señas, c. en 1.

Quién era? o. en 1.  
Quién será su padre? c. en 2.

Reinar contra su gusto, t. 3.  
Rabia de amor!! t. 1.  
Roberto Hobart, ó el verdugo del Rey, o. 3 actos y prólogo.  
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.  
Ricardo el negociante, d. en 3.

Si acabarán los enredos? o. 2.  
Sin muger y sin empleo, o. 1.

Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.  
Tanto portanto, ó la capa roja, o. 1.  
Trapisondas por bondad, c. en 1.

Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.  
Valentina Valentona, o. 4.

Un buen marido! t. 1.  
Un cuarto con dos camas, t. 1.  
Un Juan Lanas, t. 1.  
Una muchachada! t. 1.  
Una cabeza de ministro, t. 1.  
Una noche á la intemperie, t. 1.  
Un bravo como hay muchos, t. 1.  
Un diablillo con faldas, t. 1.  
Un pariente millonario, t. 2.  
Un avaro, t. 2.  
Un casamiento con la mano izquierda t. 2.  
Un padre para mi amigo, t. 2.  
Una broma pesada, t. 2.  
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.  
Un día de libertad, t. 3.  
Uno de tantos bribones, t. 3.  
Una cura por homeopatía, t. 3.  
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.

Un error de ortografía, o. 1.  
Una conspiración, o. 1.  
Un casamiento por poderes, o. 1.  
Una actriz improvisada, o. 1.  
Un tío como otro cualquiera, o. 1.  
Un motin contra Esquilache, o. 3.  
Un corazon maternal, t. 3.  
Una noche en Venecia, o. 4.  
Un viaje á América, t. 3.  
Un hijo en busca de padre, t. 2.  
Una estocada, t. 2.  
Un matrimonio al vapor, o. 1.  
Un soldado de Napoleon, c. en 2.  
Un casamiento provisional, c. en 1.  
Una audiencia secreta, d. en 3.  
Un quinto y un párbulo, c. en 1.  
Un mal padre, d. en 3.  
Un rival, c. en 1.  
Un marido por el amor de Dios, c. en 1.  
Un amante aborrecido, c. en 2.

Yo por vos y vos por otro! o. 3.